

Descripciones acerca de Daniel

Texto tomado de la Biblia NVI

Daniel de Judá

- de la familia real y la nobleza
- apuesto y sin defecto físico
- tenía aptitudes para aprender de todo
- actuaba con sensatez
- joven sabio
- apto para el servicio en el palacio real
- aprendió la lengua y la literatura de los babilonios

Le cambiaron el nombre de Daniel a Beltsasar (nombre del dios de Nabucodonosor)

1:8 Pero Daniel se propuso no contaminarse con la comida y el vino del rey, así que le pidió al jefe de oficiales que no lo obligara a contaminarse.

- Dios hizo que Daniel se ganara el afecto y la simpatía del jefe de oficiales (1:9)
- Dios lo dotó de sabiduría e inteligencia para entender toda clase de literatura y ciencia (1:17)
- Daniel podía entender toda visión y todo sueño
- Se veía más sano y mejor alimentado que los jóvenes que participaban de la comida real (1:15)
- El rey no encontró a nadie que lo igualara, de modo que entró a su servicio (1:19)
- En todos los temas que requerían de sabiduría y discernimiento el rey lo halló diez veces más inteligentes que todos los magos y hechiceros de su reino (1:20)

Daniel se quedó en Babilonia hasta el primer año del rey Ciro (1:21)

Frente a la amenaza de muerte, Daniel le habló al comandante de la guardia real **con mucho tacto e inteligencia** (2:14)

Daniel pidió a sus amigos ayuda en oración: fue a ver al rey y le pidió tiempo para poder interpretar su sueño. Después volvió a su casa y les contó a sus amigos Ananías, Misael y Azarías cómo se presentaba la situación. Al mismo tiempo, les pidió que imploraran la misericordia del Dios del cielo en cuanto a ese sueño misterioso, para que ni él ni sus amigos fueran ejecutados con el resto de los sabios babilonios (2:16-18)

- Durante la noche, Daniel recibió en una visión la respuesta al misterio (2:19)
- Daniel alabó al Dios del cielo por la respuesta (2:20-23)

Sabía que Dios tenía la respuesta: «Pero hay un Dios en el cielo que revela los misterios. Ese Dios le ha mostrado a usted lo que tendrá lugar en los días venideros» (2:28)

Era humilde: «Por lo que a mí toca, este misterio me ha sido revelado, no porque yo sea más sabio que el resto de la humanidad, sino para que Su Majestad llegue a conocer su interpretación y entienda lo que pasaba por su mente» (2:30)

El rey Nabucodonosor se postró ante Daniel y le rindió pleitesía, ordenó que se le presentara una ofrenda e incienso, y le dijo:

«¡Tu Dios es el Dios de dioses y el soberano de los reyes! ¡Tu Dios revela todos los misterios, pues fuiste capaz de revelarme este sueño misterioso!» (2:46-47)

El rey puso a Daniel en un puesto prominente y lo colmó de regalos, lo nombró gobernador de toda la provincia de Babilonia y jefe de todos sus sabios (2:48)

Daniel se preocupó por sus amigos: a solicitud de Daniel, el rey nombró a Sadrac, Mesac y Abednego administradores de la provincia de Babilonia (2:49)

Daniel, por su parte, permaneció en la corte real (2:49)

Su relación con Dios era visible: «Finalmente Daniel, que en honor a mi Dios también se llama Beltsasar, se presentó ante mí y le conté mi sueño, pues **en él reposa el espíritu de los santos dioses.**» Yo [Nabucodonosor] le dije: «Beltsasar, jefe de los magos, **yo sé que en ti reposa el espíritu de los santos dioses, y que no hay para ti ningún misterio demasiado difícil de resolver.** Te voy a contar mi sueño, y quiero que me digas lo que significa» (4:8-9)

«Yo, Nabucodonosor, tuve este sueño. Ahora tú, Beltsasar, dime qué es lo que significa, ya que ninguno de los sabios de mi reino me lo pudo interpretar. **¡Pero tú sí puedes hacerlo, porque en ti reposa el espíritu de los santos dioses!»** (4:18)

Aconsejó al rey: «Por lo tanto, yo le ruego a Su Majestad aceptar el consejo que le voy a dar: Renuncie usted a sus pecados y actúe con justicia; renuncie a su maldad y sea bondadoso con los oprimidos. Tal vez entonces su prosperidad vuelva a ser la de antes.» (4:35)

La reina habla de Daniel al rey Belsasar: «¡Que viva Su Majestad por siempre! ¡Y no se alarme ni se ponga pálido! En el reino de Su Majestad **hay un hombre en quien reposa el espíritu de los santos dioses.**»

Cuando vivía el rey Nabucodonosor se halló que Daniel poseía

- sabiduría
- inteligencia
- gran percepción, semejantes a las de los dioses

Nabucodonosor...

- **nombró a Daniel jefe de los magos, hechiceros, astrólogos y adivinos.**

La reina describió a Daniel como un hombre con

- una mente aguda
- amplios conocimientos
- inteligencia
- capacidad para interpretar sueños
- capacidad para explicar misterios
- capacidad para resolver problemas difíciles

«Llame usted a ese hombre, y él le dirá lo que significa ese escrito. Se llama Daniel, aunque el padre de Su Majestad le puso por nombre Beltsasar» (5:10-12)

Daniel fue llevado a la presencia del rey Belsasar, y éste le preguntó: «¿Así que tú eres Daniel, uno de los exiliados que mi padre trajo de Judá? **Me han contado que en ti reposa el espíritu de los dioses**, y que posees

- gran agudeza e inteligencia
- una sabiduría sorprendente

Los sabios y hechiceros se presentaron ante mí para leer esta escritura y decirme lo que significa, pero no pudieron descifrarla. Según me han dicho, tú puedes

- dar interpretaciones
- resolver problemas difíciles

Si logras descifrar e interpretar lo que allí está escrito

- te vestiré de púrpura
- te pondré una cadena de oro en el cuello
- y te nombraré tercer gobernante del reino

Humilde: «Su Majestad puede quedarse con sus regalos, o dárselos a otro. Yo voy a leerle a Su Majestad lo que dice en la pared, y le explicaré lo que significa.»

Entonces Belsasar ordenó

- que se vistiera a Daniel de púrpura
- que se le pusiera una cadena de oro en el cuello
- que se le nombrara tercer gobernante del reino (5:13-17)

El rey Darío consideró prudente nombrar a ciento veinte sátrapas y tres administradores, uno de los cuales era Daniel. Estos sátrapas eran responsables ante los administradores, a fin de que los intereses del rey no se vieran afectados. ³ **Y tanto se distinguió Daniel por sus extraordinarias cualidades administrativas, que el rey pensó en ponerlo al frente de todo el reino** (6:1-3)

Los administradores y los sátrapas empezaron a buscar algún motivo para acusar a Daniel de malos manejos en los negocios del reino. **No encontraron de qué acusarlo porque,**

- lejos de ser corrupto o negligente
- Daniel era un hombre digno de confianza

Por eso concluyeron: «Nunca encontraremos nada de qué acusar a Daniel, a no ser algo relacionado con la ley de su Dios» (6:4-5)

Cuando Daniel se enteró de la publicación del decreto

- se fue a su casa y subió a su dormitorio
- las ventanas se abrían en dirección a Jerusalén
- se arrodilló
- se puso a orar y alabar a Dios
- tenía por costumbre orar tres veces al día (6:10-13)

El rey animó a Daniel al foso de los leones: «¡Que **tu Dios, a quien siempre sirves,** se digne salvarte!» (6:16)

El rey junto al foso: «Daniel, **siervo del Dios viviente,** ¿pudo **tu Dios, a quien siempre sirves,** salvarte de los leones?» (6:20)

Cuando lo sacaron, **no se le halló un solo rasguño,** pues Daniel confiaba en su Dios (6:23)

**** 😊 **** 😊 ****

Experiencias de Daniel cuando tuvo las visiones

En el primer año del reinado de Belsasar en Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones mientras yacía en su lecho. Entonces puso por escrito lo más importante de su sueño... «Aquí termina la visión. Yo, Daniel, me quedé desconcertado por tantas ideas que me pasaban por la mente, a tal grado que palideció mi rostro. Pero preferí mantener todo esto en secreto» (7:1,28)

En el tercer año del reinado de Belsasar, Daniel, tuvo otra visión... «Mientras Gabriel me hablaba, yo caí en un sueño profundo, de cara al suelo. Pero él me despertó y me obligó a levantarme, mientras me decía: “Voy a darte a conocer lo que sucederá cuando llegue a su fin el tiempo de la ira de Dios, porque el fin llegará en el momento señalado”... Yo, Daniel, quedé exhausto, y durante varios días guardé cama. Luego me levanté para seguir atendiendo los asuntos del reino. Pero la visión me dejó pasmado, pues no lograba comprenderla (8:1,18-19, 27).

Corría el primer año del reinado de Darío, hijo de Jerjes, cuando Daniel logró entender el pasaje de las Escrituras donde el SEÑOR le comunicó al profeta Jeremías que la desolación de Jerusalén duraría setenta años. «Entonces **me puse a orar y a dirigir mis súplicas al Señor mi Dios.** Además de orar, ayuné y me vestí de luto y me senté sobre cenizas» (9:1-3).

Oración y confesión que hizo Daniel

Señor, Dios grande y terrible, que cumples tu pacto de fidelidad con los que te aman y obedecen tus mandamientos: ⁵ Hemos pecado y hecho lo malo; hemos sido malvados y rebeldes; nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus leyes. ⁶ No hemos prestado atención a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes y príncipes, a nuestros antepasados y a todos los habitantes de la tierra.

⁷ Tú, Señor, eres justo. Nosotros, en cambio, somos motivo de vergüenza en este día; nosotros, pueblo de Judá, habitantes de Jerusalén y de todo Israel, tanto los que vivimos cerca como los que se hallan lejos, en todos los países por los que nos has dispersado por haberte sido infieles.

⁸ Señor, tanto nosotros como nuestros reyes y príncipes, y nuestros antepasados, somos motivo de vergüenza por haber pecado contra ti. ⁹ Pero aun cuando nos hemos rebelado contra ti, tú, Señor nuestro, eres un Dios compasivo y perdonador.

¹⁰ SEÑOR y Dios nuestro, no hemos obedecido ni seguido tus leyes, las cuales nos diste por medio de tus siervos los profetas. ¹¹ Todo Israel se ha apartado de tu ley y se ha negado a obedecerte. Por eso, porque pecamos contra ti, nos han sobrevenido las maldiciones que nos anunciaste, las cuales están escritas en la ley de tu siervo Moisés.

¹² Tú has cumplido las advertencias que nos hiciste, a nosotros y a nuestros gobernantes, y has traído sobre nosotros esta gran calamidad. ¡Jamás ha ocurrido bajo el cielo nada semejante a lo que sucedió con Jerusalén!

¹³ SEÑOR y Dios, todo este desastre ha venido sobre nosotros, tal y como está escrito en la ley de Moisés, y ni aun así hemos buscado tu favor. No nos hemos apartado de nuestros pecados ni hemos procurado entender tu verdad.

¹⁴ Tú, SEÑOR y Dios nuestro, dispusiste esta calamidad y la has dejado caer sobre nosotros, porque eres justo en todos tus actos. ¡A pesar de todo, no te hemos obedecido!

¹⁵ Señor y Dios nuestro, que con mano poderosa sacaste de Egipto a tu pueblo y te has hecho famoso, como hoy podemos ver: ¡Hemos pecado; hemos hecho lo malo! ¹⁶ Aparta tu ira y tu furor de Jerusalén, como corresponde a tus actos de justicia. Ella es tu ciudad y tu monte santo. Por nuestros pecados, y por la iniquidad de nuestros antepasados, Jerusalén y tu pueblo son objeto de burla de cuantos nos rodean.

¹⁷ Y ahora, Dios y Señor nuestro, escucha las oraciones y súplicas de este siervo tuyo. Haz honor a tu nombre y mira con amor a tu santuario, que ha quedado desolado. ¹⁸ Préstanos oído, Dios nuestro; abre los ojos y mira nuestra desolación y la ciudad sobre la cual se invoca tu nombre. Al hacerte estas peticiones, no apelamos a nuestra rectitud sino a tu gran misericordia. ¹⁹ ¡Señor, escúchanos! ¡Señor, perdónanos! ¡Señor, atiéndenos y actúa! Dios mío, haz honor a tu nombre y no tardes más; ¡tu nombre se invoca sobre tu ciudad y sobre tu pueblo! (9:4-19)

Daniel siguió hablando y orando al SEÑOR su Dios.

- Le confesó su pecado y el de el pueblo Israel
- Le suplicó en favor de su santo monte

Se acercaba la hora del sacrificio vespertino. Y mientras Daniel seguía orando, el ángel Gabriel, a quien había visto en su visión anterior, vino en raudo vuelo a verlo y le hizo la siguiente aclaración:

«Daniel, he venido en este momento para que entiendas todo con claridad.²³ *Tan pronto como empezaste a orar, Dios contestó tu oración. He venido a decírtelo porque tú eres muy apreciado. Presta, pues, atención a mis palabras, para que entiendas la visión» (9:20-23)*

En el tercer año del reinado de Ciro de Persia, Daniel tuvo una visión acerca de un gran ejército. El mensaje era verdadero, y Daniel, que también se llamaba Beltsasar, pudo comprender su significado en la visión (10:1)

«En aquella ocasión yo, Daniel, pasé tres semanas como si estuviera de luto.³ En todo ese tiempo no comí nada especial, ni probé carne ni vino, ni usé ningún perfume.⁴ El día veinticuatro del mes primero, mientras me encontraba yo a la orilla del gran río Tigris,⁵ levanté los ojos y vi ante mí a un hombre vestido de lino, con un cinturón del oro más refinado.⁶ Su cuerpo brillaba como el topacio, y su rostro resplandecía como el relámpago; sus ojos eran dos antorchas encendidas, y sus brazos y piernas parecían de bronce bruñido; su voz resonaba como el eco de una multitud.

⁷»Yo, Daniel, fui el único que tuvo esta visión. Los que estaban conmigo, aunque no vieron nada, se asustaron y corrieron a esconderse.⁸ Nadie se quedó conmigo cuando tuve esta gran visión. Las fuerzas me abandonaron, palideció mi rostro, y me sentí totalmente desvalido.⁹ Fue entonces cuando oí que aquel hombre me hablaba. Mientras lo oía, caí en un profundo sueño, de cara al suelo.¹⁰ En ese momento una mano me agarró, me puso sobre mis manos y rodillas,¹¹ y me dijo: “Levántate, Daniel, pues he sido enviado a verte. Tú eres muy apreciado, así que presta atención a lo que voy a decirte.”

»En cuanto aquel hombre me habló, tembloroso me puse de pie.¹² Entonces me dijo: “**No tengas miedo, Daniel. Tu petición fue escuchada desde el primer día en que te propusiste ganar entendimiento y humillarte ante tu Dios. En respuesta a ella estoy aquí.**¹³ Durante veintiún días el príncipe de Persia se me opuso, así que acudió en mi ayuda Miguel, uno de los príncipes de primer rango. Y me quedé allí, con los reyes de Persia.¹⁴ Pero ahora he venido a explicarte lo que va a suceder con tu pueblo en el futuro, pues la visión tiene que ver con el porvenir.”

¹⁵»Mientras aquel hombre me decía esto, yo me incliné de cara al suelo y guardé silencio.

¹⁶Entonces alguien con aspecto humano me tocó los labios, y yo los abrí y comencé a hablar. Y le dije a quien había estado hablando conmigo: “Señor, por causa de esta visión me siento muy angustiado y sin fuerzas.¹⁷ **¿Cómo es posible que yo, que soy tu siervo, hable contigo? ¡Las fuerzas me han abandonado, y apenas puedo respirar!**” (10:2-17)

Resumen de cualidades y rasgos de personalidad de Daniel

- de la familia real y la nobleza
- apuesto y sin defecto físico
- tenía aptitudes para aprender de todo
- joven sabio que actuaba con sensatez
- apto para el servicio en el palacio real
- aprendió la lengua y la literatura de los babilonios
- decidió a no contaminarse con la comida del rey
- se veía más sano y mejor alimentado que los jóvenes que participaban de la comida real
- ganó el afecto y la simpatía del jefe de oficiales
- fue dotado de sabiduría e inteligencia para entender toda clase de literatura y ciencia
- podía entender toda visión y todo sueño; nadie lo igualaba
- era diez veces más inteligentes que todos los magos y hechiceros de Babilonia
- hablaba con mucho tacto e inteligencia
- buscó ayuda en oración de sus amigos cuando estuvieron en grandes problemas
- alababa al Dios del cielo por respuestas a la oración
- sabía que Dios en el cielo revela los misterios
- no se enorgulleció por las revelaciones recibidas
- el Nabucodonosor al ver la vida de Daniel reconoció que Dios es Soberano
- tuvo un puesto prominente en Babilonia; fue jefe de todos los sabios
- al prosperar solicitó puestos también para sus amigos
- su relación con Dios era visible: «en ti reposa el espíritu de los santos dioses»
- aconsejó al rey para que renuncie a sus pecados y actúe con justicia
- poseía sabiduría, amplios conocimientos e inteligencia
- tenía gran percepción («semejantes a las de los dioses»)
- tenía una mente aguda
- poseía gran agudeza y sabiduría sorprendente
- tenía capacidad para interpretar sueños explicar misterios
- tenía capacidad para resolver problemas difíciles
- el rey Belsasar: «Me han contado que en ti reposa el espíritu de los dioses»
- no aceptaba regalos por usar los dones recibidos de Dios
- se distinguió por sus extraordinarias cualidades administrativas
- el rey Darío pensó ponerlo sobre todo su reino
- sus compañeros funcionarios no encontraron de qué acusarlo
- no era corrupto o negligente sino un hombre digno de confianza
- tenía por costumbre orar tres veces al día, con las ventanas abiertas hacia Jerusalén
- el rey Darío lo reconoció como siervo del Dios viviente, que siempre servía a Dios
- no sufrió rasguño en el foso de leones, porque confiaba en su Dios
- oraba y ayunaba
- confesó su pecado y el de su pueblo Israel
- el ángel Gabriel: «**Tú eres muy apreciado**»
- se propuso ganar entendimiento y humillarse ante Dios